

Reseña de libro: *Political Socialization of Youth: A Palestinian Case Study* por Janette Habashi

Autora: Jo Kelcey

Fuente: *Journal on Education in Emergencies*, Vol. 6, Núm. 1 (octubre 2020), pp. 225-227

Publicado por: Red Interagencial para la Educación en Situaciones de Emergencia (INEE)

URL estable: <http://hdl.handle.net/2451/61974>

DOI: <https://doi.org/10.33682/ej7x-xynf>

REFERENCIAS:

Ésta es una publicación de acceso abierto. La distribución es gratuita. Todo el crédito debe otorgarse a los autores de la siguiente manera:

Kelcey, Jo. 2020. "Reseña de libro: *Political Socialization of Youth: A Palestinian Case Study* por Janette Habashi." *Journal on Education in Emergencies* 6 (1): 225-27.

<https://doi.org/10.33682/ej7x-xynf>.

La *Journal on Education in Emergencies* (JEiE por su siglas en inglés, traducida como la *Revista sobre Educación en Situaciones de Emergencia*) publica el trabajo innovador y destacado de los profesionales de las escuelas con educación en situaciones de emergencia (EeE), ampliamente definido como oportunidades de un aprendizaje de calidad para todas las edades en situaciones de crisis, incluyendo el desarrollo de la primera infancia y la educación primaria, secundaria, no formal, técnica, vocacional, superior y adulta.

Copyright © 2020, Red Interagencial para la Educación en Situaciones de Emergencia (INEE).



La *Journal on Education in Emergencies*, publicada por la [Red Interagencial para la Educación en Situaciones de Emergencias \(INEE\)](#), está autorizada bajo una [Licencia Internacional Creative Commons Reconocimiento-No Comercial 4.0](#), excepto donde se indique lo contrario.

RESEÑA DE LIBRO

POLITICAL SOCIALIZATION OF YOUTH: A PALESTINIAN CASE STUDY

POR JANETTE HABASHI

PALGRAVE MACMILLAN, 2017. X + 224 PÁGINAS

\$99.99 (TAPA DURA), \$79.99 (E-BOOK)

ISBN 978-1-137-47523-7

En su libro *Political Socialization of Youth: A Palestinian Case Study*, Janette Habashi cuestiona la comprensión generalizada de la socialización política de los jóvenes. Los proyectos que promueven la participación cívica de los jóvenes son comunes en los países que salen de un conflicto. Asimismo, presuponen que la participación ciudadana aumenta la participación política en los procesos electorales formales y apoya el desarrollo de ciudadanos competentes y responsables. En este sentido, los sistemas educativos desempeñan un papel importante en dicho proceso. Las escuelas transmiten conocimientos sobre las estructuras gubernamentales y los procesos electorales a los jóvenes y, además, proporcionan un marco dentro del cual se produce gran parte de su socialización política. Frecuentemente, se dice que la importancia de estas actividades se acentúa en los países que experimentan o se recuperan de conflictos armados, debido a las formas en que la educación cívica puede reproducir o apoyar los valores, las políticas o las ideologías que los alimentan o apoyar la paz. Sin embargo, Habashi desafía esta perspectiva como una suposición occidental descendente con respecto a la acción política, la cual no refleja con precisión la profundidad o el ámbito de la conciencia política de los jóvenes en contextos afectados por manifestaciones de violencia política. Por el contrario, Habashi argumenta que el desarrollo político de los jóvenes necesita ser entendido dentro de un marco ecológico más amplio, que tenga en cuenta las innumerables influencias locales y mundiales que dan forma a sus vidas.

El libro de Habashi se basa en un proyecto de escritura de diarios de varios años con jóvenes palestinos de Cisjordania, que tenían entre 12 y 15 al inicio del estudio. El libro está organizado en torno a los temas clave que fueron extrapolados de los datos, utilizando un análisis teórico fundamentado y presentado en diez capítulos cortos. Esta metodología no solo le permite a Habashi poner en primer plano las voces de los jóvenes, sino que, principalmente, trata la socialización política juvenil como un proceso dinámico y en evolución. La primera parte del libro examina las diferentes influencias ecológicas que dan forma a la socialización política de los jóvenes, incluyendo la comunidad, la religión, la educación y los medios de comunicación. El resultado es una representación convincente de la acción política

juvenil como un conjunto mucho más presente, matizado y variado de actitudes y acciones, esto en comparación con lo que sugiere la sabiduría convencional.

Habashi sostiene que el contexto comunitario ofrece diferentes oportunidades para que los jóvenes actúen, aspecto que produce una variedad de resultados que se filtran de manera diversa a través de identificadores sociales, incluyendo clase, género, y ubicación geográfica. Su contexto religioso proporciona a los jóvenes significado y conocimiento político, aunque de formas que pueden diferir de los principios de la misma fe. La educación, por otra parte, socializa políticamente a los jóvenes no solo a través de los planes de estudios, sino de estructuras que reflejan y transmiten las realidades opresivas de la ocupación militar en la que los jóvenes palestinos llegan a la mayoría de edad. Por último, los medios de comunicación influyen en las narrativas juveniles y en los discursos políticos a través de la transmisión de historias convencionales y de nuevas plataformas de medios digitales, que proporcionan mayores oportunidades para que los jóvenes reaccionen, interactúen y expresen diferentes puntos de vista. A lo largo de su libro, Habashi demuestra la astuta comprensión política de los jóvenes acerca de los procesos locales y mundiales que dan forma a sus vidas.

Una fortaleza particular del estudio es su enfoque longitudinal. Esto es más evidente en la segunda parte, en donde se ocupa de las consecuencias de la socialización política. Es aquí donde considero que la crítica de Habashi contra las comprensiones dominantes de la socialización política juvenil es más convincente. Ella argumenta que el *statu quo* hace excesivo hincapié en las instituciones formales y en los procesos políticos y, por lo tanto, pasa por alto las formas en las que los jóvenes participan activamente y transforman su situación. Asimismo, la autora muestra que la acción juvenil y la participación ciudadana en contextos afectados por conflictos se manifiestan en formas alternativas de participación política, que incluyen actos de resistencia, activismo y solidaridad. Lo anterior también plantea acciones que los extranjeros pueden caracterizar como anormales, como el lanzamiento de piedras, las protestas o el boicot. Este importante y provocador hallazgo desafía la comprensión dominante de la participación ciudadana como lineal y necesariamente positiva. Al hacerlo, también nos obliga a cuestionar lo que se entiende como concepciones relacionadas, tales como la resiliencia y la recuperación, que se basan en muchos de los mismos supuestos subyacentes. Habashi muestra que los jóvenes participan en una amplia gama de acciones y estrategias para gestionar y transformar las adversidades con las que viven, y que esto se manifiesta, de manera diversa, en consecuencias que pueden ser percibidas como adaptables e inadecuadas a la vez.

En general, el libro presenta una investigación impecable. A veces, sin embargo, sentí que la extensa literatura secundaria que se citaba en cada capítulo restaba importancia a las ricas narrativas de los jóvenes. Además, tampoco quedaba claro qué argumentos se relacionan con la revisión de las investigaciones existentes y cuáles surgieron por parte de los datos primarios del estudio. El fuerte énfasis sobre la teoría también podría disuadir a algunos lectores, cuya obra se beneficiaría, directamente, de las críticas ofrecidas en este libro. Aun así, el libro ofrece importantes enseñanzas para los responsables de las políticas y los profesionales en los campos de la educación en emergencias, así como en el campo de la educación internacional para el desarrollo. El libro es recomendable, especialmente, para aquellos que trabajan en contextos de crisis crónicas y de reconstrucción a largo plazo, en los que la participación ciudadana tiende a dominar la agenda de los donantes (especialmente en el contexto posterior a la Primavera Árabe en el Oriente Medio).

Del mismo modo, cabe destacar un punto presentado en el libro, el cual merece la pena repetir: la constatación general de que los jóvenes son muy conscientes de su entorno político y de las estructuras locales y mundiales que dan forma a sus vidas, pero también de que estos sujetos actúan sobre estas realidades. Para muchos que trabajan en este campo, esto no es una noticia nueva, sobre todo para los lectores familiarizados con el contexto palestino. Sin embargo, merece la pena subrayar la implicación de esta idea. Las intervenciones que intentan influir positivamente en las actitudes y acciones políticas de los niños, niñas y jóvenes a través de contenidos educativos por sí solas resultarán ineficaces en el mejor de los casos, e incluso podrían hacer más daño que bien. Lo anterior porque dejan sin abordar las formas implícitas y explícitas en que las estructuras educativas y el entorno más amplio reflejan y transmiten la opresión y la discriminación.

JO KELCEY

Universidad de Nueva York

*Las opiniones expresadas aquí son del autora
y no representan a la Universidad de Nueva York*

*Para obtener permiso para reutilizar la reseña,
por favor, póngase en contacto con journal@inee.org.*